

Servicio Integrado de Información Arroceras (19 mayo 14)

La Nación

‘La Nación’ no dijo la verdad a los consumidores de arroz

Por Carlos R. Chaves Jiménez -

“En primer lugar, lamentamos que, a partir de este estudio, se haya establecido esta conclusión, usando información sobre los precios publicados en nuestros informes trimestrales “Seguimiento del mercado del arroz” (“Rice Market Monitor”). En realidad, es imposible derivar tal conclusión a partir del cuadro sobre los precios locales que aparece en nuestros informes (...)”.

Así se expresa el representante de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO) en Costa Rica, José Emilio Suadi, en respuesta a la consulta de la Corporación Arroceras Nacional (Conarroz), referente a las publicaciones lideradas por La Nación, que aseguró: “El precio del arroz al consumidor en Costa Rica es el séptimo más alto del mundo, reveló un sondeo hecho por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)” (pág. 32 A, edición del pasado lunes 5 de mayo).

Y agrega : “Los precios indicados no son comparables: algunos corresponden a precios al consumidor, otros al por mayor. Tampoco los arroces son comparables, ya que no se hace una distinción entre tipos de arroz (aromático, de grano largo o redondo) ni en las calidades (dependiente principalmente del porcentaje de quebrados)”.

En el informe de abril del 2014, este registra información estadística sobre la actividad arroceras costarricense. Además, muestra en la página 20 un cuadro de datos de 55 países de diferentes regiones del mundo, con un historial de precios entre el 2007 y el 2014. A la vez, da una referencia del precio en \$/kg, con la respectiva fecha de monitoreo y de los precios de los últimos tres meses, del último año y de los últimos dos años.

Al pie de la página 20, la FAO advierte, como medida a malas interpretaciones, lo siguiente: “Por favor, tenga en cuenta que los precios mostrados son comparables en el tiempo, pero no entre países, ya que pueden estar referidos a diferentes etapas de la cadena de comercialización (ej., comparación de precios de venta al por menor vs precios al por mayor), o diferentes tipos de arroz (ej., aromáticos vs no aromáticos), o diferentes calidades de arroz (ej., quebrados vs con 5% de grano quebrado)”.

CORPORACION ARROCERA NACIONAL

CONARROZ

San José, Costa Rica

La Nación hace caso omiso a la advertencia de la FAO y compara los precios entre esos 55 países, y lanza, el lunes 5 y martes 6 de mayo pasados, publicaciones tendenciosas, incorrectas e inexactas. El lunes publica sensacionalistamente: “Precio del arroz aquí es el 7.º más caro del mundo”, y, el martes, editorializa: “Un impuesto regresivo”.

Por respeto a la opinión pública, a esa a la que buscó persuadir con su discurso impreciso, La Nación, fiel a los principios de sus fundadores, debería rectificar y aclarar que los precios de referencia presentados por el informe de la FAO no corresponden a un producto único de características idénticas, sino a diferentes tipos o clases de arroz, que registran o poseen características de producto muy disímiles entre sí, tanto en grado de calidad, precios de mercado, tipos de grano y usos del producto, que imposibilitan justamente un análisis comparativo de precios. Errar es de humanos y rectificar también.

En Costa Rica, el arroz 80/20, que es el regulado por el Gobierno, y el que consumen la mayoría de los costarricenses, es el único producto que en los últimos 36 meses no ha subido de precio. Al contrario, en mayo del 2013 bajó de ¢691 a ¢657 por kilo. La Nación malinterpretó el estudio de la FAO que analiza una calidad superior (90/10) y no el arroz regulado.

El sector arrocero alerta a los consumidores de arroz y a la opinión pública que estas publicaciones no son más que un nuevo eslabón de esa cadena persecutoria que La Nación ha mantenido en contra del sector arrocero nacional. En el 2012 nos ubicaron tercero; en el 2013, cuarto y ahora, en el 2014, sétimo. Vamos mejorando al ojo de La Nación, debería reconocernos esa mejoría.

También alertamos sobre que, en su desesperación por que se libere el precio del arroz en el país, usando artimañas como hacerle creer a los consumidores de arroz que están comprando un producto caro, y, de paso, meterle presión a un nuevo Gobierno, que defenderá la producción nacional, se apoyan en el informe del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica, que la Conarroz vetó por estar viciado de conclusiones erróneas.

También se apoyan en el criterio de una ministra de Agricultura y Ganadería –hoy exministra–, que en los cuatro años de su gestión lo que menos hizo fue defender al sector, al dejar que los hilos de su función se manejaran desde los ministerios de Comercio Exterior y de Economía.

Hoy, ante la llegada de un nuevo Gobierno que ha anunciado su lucha por la defensa de la producción nacional, La Nación, un abanderado del capitalismo, tiende a confundir a los consumidores de arroz en cuanto a que el precio que pagan es uno de los más caros del mundo. Miente, miente...

EDITORIAL

Indefinición de la política agrícola

- El proteccionismo agrícola, en cualquiera de sus dimensiones, tiene un costo para los más pobres, especialmente cuando encarece los productos de la canasta básica
- El consumidor pobre termina subsidiando a los productores, algunos de los cuales son adinerados, como el caso de los arroceros

Al igual que otras políticas económicas de la presente Administración, la política agrícola no está suficientemente definida. Hay muchas lagunas y, en el peor de los casos, se vislumbra el retorno a un proteccionismo desfasado, en detrimento del consumidor. Así se desprende de una entrevista al ministro Luis Felipe Arauz, publicada la semana pasada en La Nación .

La entrevista deja entrever una queja por el dualismo de la economía agrícola, con un sector dinámico, eficiente y competitivo, orientado a la exportación, y otro menos eficiente, poco competitivo, protegido y orientado al mercado interno. El jerarca prácticamente se desentiende del primero –que puede defenderse solo, en su opinión–, y promete ayuda incondicional al segundo. Pero, cuando se le repregunta cómo implementaría esa ayuda, y si sería compatible con las prohibiciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC), las respuestas fueron vagas e imprecisas.

Aboga por un cambio de modelo, pues el actual, según su visión, desprotege al productor de bienes esenciales para la dieta de los costarricenses, como arroz, frijoles, leche, cerdos, pollos, hortalizas y frutas de consumo doméstico. Presume, equivocadamente, que esos productores han sido alejados del alero gubernamental. Olvida todos los programas de ayuda directa e indirecta de sus predecesores, incluyendo programas de capacitación, mejoramiento de semillas, crédito concesional y subvencionado de varias instituciones (como las juntas rurales de crédito del Banco Nacional), apoyo a las pymes y demás.

Ignorar ese apoyo no solo es injusto con sus predecesores –quienes, sin duda, se sabrán defender–, sino que plantea un problema estructural fundamental: ¿Debe el país –es decir, los contribuyentes y consumidores– seguir subsidiando directa e indirectamente a productores ineficientes bajo el raído concepto de la soberanía alimentaria? La respuesta es “no”.

El proteccionismo agrícola, en cualquiera de sus dimensiones, tiene un costo para los más pobres, especialmente cuando encarece los productos de la canasta básica. La soberanía alimentaria debe ser redefinida como la posibilidad de proveer a la población alimentos de

la mejor calidad y a los mejores precios posibles, ya sea importados o de producción nacional.

Como señalamos en un editorial anterior, el arroz costarricense es el sétimo más caro del mundo. ¿Por qué obligar a los consumidores nacionales a pagar mucho más por el arroz y los frijoles cuando pueden ser importados del exterior a mejores precios y calidades? No tiene ningún sentido. Con niveles de pobreza superiores al 20% de las familias costarricenses, y sabiendo que la pobreza se define como la incapacidad para adquirir los bienes de la canasta básica, tampoco tiene sentido desde el punto de vista social hacer más pobres a los pobres para proteger a empresarios menos eficientes.

Aparentemente, las nuevas autoridades no están pensando en subsidios directos, pero ignoran los subsidios indirectos implícitos en los aranceles impuestos para evitar la competencia del exterior.

El consumidor pobre termina subsidiando a los productores, algunos de los cuales son adinerados, como el caso de muchos arroceros. Tampoco el argumento de que otros Gobiernos subsidian a sus productores es de recibo, pues el nuestro no tiene los recursos para hacerlo. Y, como el Gobierno no puede asumir el costo debido a la situación fiscal, encuentra muy cómodo trasladarlo a los consumidores. Son impuestos que no se registran en la carga tributaria.

La otra vaguedad en las declaraciones se refiere al cambio de modelo. “Hay que valorar si ese es el modelo que se quiere o uno más sostenible, más cercano a nuestras raíces, que los agricultores puedan producir en armonía con la naturaleza y con una rentabilidad que les permita una vida digna y con un desarrollo rural más integral”, dice el ministro. Pero ¿debe garantizarse a los agricultores una “vida digna” con precios elevados a costillas de los consumidores más pobres? ¿Cómo puede ser “sostenible” un esquema productivo permanentemente subsidiado?

El país debe continuar el proceso de ajuste estructural para orientar los recursos a usos más eficientes y productivos, y proteger así a los consumidores, por ser quienes más lo necesitan.

Costaricaon.com

Nuevos ensayos en finca experimental de Conarroz

Un nuevo proceso de investigación en ensayos de variedades, se inició con la preparación del terreno, en la finca experimental de Conarroz, en Parrita

Nuevos ensayos en finca experimental de Conarroz

Un nuevo proceso de investigación en ensayos de variedades, se inició con la preparación del terreno, en la finca experimental de Conarroz, en Parrita



Un nuevo proceso de investigación en ensayos de variedades, se inició con la preparación del terreno, en la finca experimental de Conarroz, en Parrita.

Los trabajos son coordinados por la Dirección de Investigaciones, bajo la supervisión del Ing. Carlos Castro, encargado de asistencia técnica en la sucursal de Conarroz en la región Pacífico Central.

Escuela Nacional del Arroz inició curso en Parrita

Las clases se imparten en la finca La Ligia, en Parrita



Con 18 productores de arroz inició la Escuela Nacional del Arroz, en Parrita, Pacífico Central. El Ing. Minor Barboza, director ejecutivo de Conarroz, participó en la inauguración del tercer ciclo de la Escuela Nacional del Arroz, fundada bajo el convenio Conarroz- UTN.

La primera charla magistral estuvo a cargo del Ing. Néstor Zúñiga, instructor de la Universidad Técnica Nacional (UTN), con el tema Preparación de suelos en arroz.

Las clases se imparten en la finca La Ligia, en Parrita

Prensa Libre

Agro perdió más de 28 mil empleos en tres años

Escrito por Marco A. González Ugalde

Tan solo entre el año 2010 y el 2013, el sector agropecuario perdió 28.645 empleos, cifra que responde al menor aporte de la actividad al Producto Interno Bruto (PIB) nacional.

Los números suponen que mientras que en el 2010 el sector les daba trabajo a 285.076 personas, el año pasado tan solo lo hizo a 256.431.

La información fue proporcionada por la Cámara Nacional de Agricultura y Agroindustria (CNAA) al Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), en un encuentro, con base en los datos de la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho).

Respecto a la disminución en el aporte al PIB, la CNAA indicó que mientras que en 1991 el aporte a la producción fue de 12,36%, en el año 2013 alcanzó un 8,6%, según los datos del Banco Central de Costa Rica (BCCR).

Estos números, calificados como “malos” para Juan Rafael Lizano, presidente de la CNAA y como “alarmantes” para el ministro del MAG, Luis Felipe Arauz, provocan repensar retos para mejorar al sector.

Para Lizano, destaca, por ejemplo, la aprobación de la reforma al Sistema de Registro de Agroquímicos, así como que haya más eficiencia en la administración de los tratados de libre comercio vigentes, en defensa comercial, en control aduanero y de contrabando, y tanto en carga como en descarga en puertos.

También, desvela el tema de la fijación salarial, “eliminar el acoso ambiental al sector agropecuario”, reformar el Código Procesal Laboral y mantener las exclusiones en la negociación con la Alianza del Pacífico.

El dirigente del sector agrícola también priorizó la necesidad de mayor acceso al crédito, pues la variación en la participación del crédito destinado al agro dentro del total se redujo en un 61,8% entre enero de 1998 y el mismo mes del 2014.

“Estuvimos en reunión con la Cámara Nacional de Agricultura y Agroindustria, y nos dieron unos datos realmente alarmantes de cómo ha venido bajando la participación de la agricultura en el Producto Interno Bruto, como han bajado la participación de las actividades agrícolas en el índice mensual de la actividad económica, entonces, ahí creo que se ha enfatizado en otros sectores”, declaró Arauz.

Agricultura familiar puede salvar al planeta

Escrito por sgonzalez@prensalibre.co.cr.
sgonzalez@prensalibre.co.cr.

El modelo de agricultura familiar puede ser una gran alternativa para combatir el cambio climático, según aseguraron expertos en un foro, durante la celebración del 30 aniversario de la Corporación Educativa para el Desarrollo Costarricense (Cedeco).

El foro, realizado en el hotel Radisson, contó con la presencia de José Francisco Fonseca, director ejecutivo de Cedeco; Wilberth Jiménez, académico y catedrático de la Universidad Nacional (UNA), Ricardo Rodríguez, representante del Instituto Nacional de Desarrollo Rural (Inder); Juan Vicente Monge, productor de agricultura familiar y el ex viceministro de Desarrollo Territorial de Brasil durante el Gobierno de Luis Ignacio “Lula” Da Silva, Humberto Oliviera.

Wilberth Jiménez mostró con datos cómo la agricultura familiar y la evolución hacia las fincas integrales pueden ser rentables para las familias agricultoras y un medio para atenuar los efectos del cambio climático.

Una finca integral es aquella que, entre otras características, tiene diversos sistemas de producción agrícolas, pecuarios y forestales, con diversidad de productos, las cuales cuentan con prácticas como el reutilizar y reciclar los desechos de producción, maximizar el uso de la energía, reducir el consumo de insumos externos y asegurar la protección y recuperación de los suelos.

Jiménez fue enfático al recalcar que las fincas integrales son totalmente rentables, sobre todo si las familias, aparte de producir sus propios alimentos, ofrecen productos que se vinculen a mercados con cierta diferenciación.

Fincas con las características descritas, y que también preservan “manchas de bosque” para beneficio de su entorno, han demostrado tener capacidad de capturar hasta 14 toneladas de carbono por hectárea, lo que representa un gran aporte a la lucha contra el calentamiento global, según dijo.

José Francisco Fonseca, director ejecutivo de Cedeco, aseveró que, mientras la agricultura campesina mitiga el cambio climático, la cadena de producción industrial es responsable de entre un 44% y 57% de los gases efecto invernadero que se producen en la agricultura.